

Garcilaso y la poesía española contemporánea

Francisco Javier Díez de Revenga



Luis Cernuda, el gran poeta español del siglo XX, escribía en 1941: «Cambian las modas literarias, pero la poesía de Garcilaso aparece hoy tan fresca y bella como ayer, como acaso ha de parecer siempre. En un sentido profano se puede decir que las puertas del infierno no han de prevalecer nunca contra ella», y Rafael Alberti, en 1924, dejó prendido a su poesía el nombre de Garcilaso en aquellos versos inolvidables de *Marinero en*

tierra: «Si Garcilaso volviera, / yo sería su escudero; / que buen caballero era», mientras Pedro Salinas titularía su primer libro de la trilogía amorosa, con palabras de la Égloga III de Garcilaso: *La voz a ti debida* (1933). La primera composición del «Poema doble del Lago Edem», de *Poeta en Nueva York* (1929), la abrió García Lorca con este epígrafe de Garcilaso: «Nuestro ganado paca, el viento espira». En 1936, otro epígrafe de Garcilaso abriría *Cántico* de Jorge Guillén: «Que el puro resplandor serena el viento».

Pero hemos de señalar que la poesía del siglo XX ha acudido a Garcilaso de la Vega en sólo contadas ocasiones y sometiendo al gran poeta renacentista toledano a tensiones

muy fuertes en las que el impulso puramente retórico (1936) e incluso el impulso sociopolítico (1941) pudieron desvirtuar la lozanía de su figura y el significado real de su impecable obra poética.

De los poetas del siglo XX es Juan Ramón Jiménez el primero que redescubre a Garcilaso de la Vega y se lanza a una interpretación que tendrá a lo largo de todo el siglo muchas y muy variadas versiones. Cuando Luis García Montero, ya en el declinar de la centuria escribe su poema «Garcilaso 1991», que figura en *Habitaciones separadas*, su musa, que viste pantalones vaqueros, no se hallará muy lejos del inolvidable poema en prosa de Juan Ramón «Garcilaso en New York», que forma parte de *Diario de un poeta recién casado* (1917) y se refiere a la estancia «¿Quién me dijera, Elisa, vida mía?» (*Égloga II*): «...en estos once versos de Garcilaso, que yo digo en voz alta... Leyéndolos yo, cada verso, doncella o doncel desnudo, con toda la hermosura tierna de abril, ha dejado, corriendo al mar por la calle, verdes, inesperadas y alegres las once avenidas de New York...».

Y entre Juan Ramón y Luis García Montero, todo un siglo lleno de variaciones y reinterpretaciones poéticas, que Antonio Gallego Morell (1958), Jorge Urrutia (1983) y Emilia de Zuleta (1987) han estudiado y recopilado con detalle, pasando naturalmente por el 27 y llegando a los poetas de la revista *Garcilaso* en la posguerra española. Jorge Guillén y sus referencias de *Federico en persona a Garcilaso*; Pedro Salinas y sus alusiones en las *Cartas de amor a Margarita*; García Lorca en su «Teoría y juego del duende»; y sobre todo Cernuda, que siguió de cerca a Garcilaso en su homenaje poético, *Égloga, Elegía y Oda*, señalará proximidades refrendadas en su «Historial de un libro» y dedicará muchas páginas de estudio, luminosas, al poeta toledano, al que también estudiarán otros poetas excepcionales: Manuel Altolaguirre en una singular biografía (1933) y Dámaso Alonso en las inolvidables páginas de *Poesía española* (1950).

Pero el ascenso definitivo de Garcilaso vendrá, en lo que Emilia de Zuleta llama el momento neorromántico, hacia 1936, cuando se va a conmemorar el centenario del poeta toledano, y Miguel Hernández publica *El rayo que no cesa*, lleno de clasicismo expresado en los magníficos sonetos que el poeta de Orihuela escribe en ese año crucial. 1936 supondrá, en el recuerdo de Garcilaso, el regreso al soneto de muchos de estos poetas, junto a Hernández: *Sonetos amorosos* de Germán Bleiberg, *Sonetos del amor oscuro*, de Federico García Lorca, *Alondra de verdad*, de Gerardo Diego, mientras Guillermo Díaz-Plaja reúne, en 1937, su

Garcilaso y la poesía española (1536-1936). Federico escribía en 1936, refiriéndose a su libro de *Sonetos*: «significa la vuelta a las formas después de un amplio paseo por la libertad de metro y rima. En España el grupo de poetas jóvenes emprende hoy esta cruzada». Miguel Hernández escribiría, además, su «Égloga» dedicada al poeta toledano, «Claro caballero del rocío, / un pastor, un guerrero de relente / eterno es bajo el Tajo», y Rafael Alberti una «Elegía a Garcilaso»: «Hubierais visto llorar sangre a las hiedras / cuando el agua más triste se pasó toda una...».



El fervor garcilasista que distinguió a los jóvenes del momento derivó, inmediatamente después de terminada la guerra civil, entre los poetas del nuevo régimen hacia la exaltación heroica y la tergiversación de la impecable figura del poeta, convertido en un símbolo de la España Imperial: Luis Rosales escribirá una «Égloga de la soledad»; Luis Felipe Vivanco, una «Elegía a Garcilaso»; y ambos reunirán, con patrocinio estatal, los dos inmensos volúmenes de *Poesía heroica del imperio* (1941-1943), que muestran una recepción de la mejor poesía áurea, mediatizada por la situación de la España de los primeros años del franquismo.



En 1943 aparece la revista *Garcilaso*, fundada por José García Nieto, que viene a unir a la significación militar y castrense que se le había dado en los años inmediatamente anteriores, una voluntad de clasicismo o de neorrenacimiento, ideales de la nueva «juventud creadora», contra los que reaccionaron algunos inmediatamente, como Antonio G. de Lama en 1943 («Si Garcilaso volviera / yo no sería su escudero / aunque buen caballero era») o Victoriano Crémer desde *Espadaña*, y otros algo más tarde, como José Agustín Goytisolo, que en 1958, todavía se burlaba en «Los celestiales», de *Salmos al viento*: «Es la hora, dijeron, de cantar los asuntos / maravillosamente insustanciales».

En el fin de siglo el entusiasmo por Garcilaso se reduce a menciones como la antes citada de García Montero, la de Caballero Bonald, de *Descrédito del héroe* (1977), «Meditación en Ada-Kaleh», recordando la isla del Danubio en la que Garcilaso sufrió destierro, o estos versos, de *Enigmas y despedidas*, de 1999, de Juan Luis Panero: «un testamento de ceniza / que el viento mueve, esparce y desordena», con los que se cierra un siglo de garcilasismo en nuestros poetas variado en interpretaciones.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

